SENADO

SECRETARIA

DIRECCION DE COMISIONES

XLIIa. LEGISLATURA

Cuarto Período

COMISION DE ASUNTOS INTERNACIONALES

DISTRIBUIDO Nº 51 de 1988

Abril de 1988

Sin corregir por los oradores

VISITA DEL SEÑOR LEGISLADOR GIORGIO NAPOLITANO, JEFE DE BANCADA DEL PARTIDO COMUNISTA ITALIANO

Versión taquigráfica de la sesión de la Comisión del día 22 de abril de 1988.

Preside : Señor Senador Carminillo Mederos (ad hoc)

Miembros : Señores Senadores Hugo Batalla, Américo Ricaldoni, A. Francisco Rodríguez Camusso y Juan A. Singer

Invitados Especiales: Señor Legislador Giorgio Napolitano, Jefe de Bancada del Partido Comunista Italiano, acompañado por los señores Carlo Guelfi, Presidente de la Comisión de Estudios del Senado; Claudio Bernabucci, responsable de la Comisión de Asuntos Internacionales para América Latina del Partido Comunista Italiano; y Antonio Polito, periodista del diario L' Unité

SEÑOR PRESIDENTE.- Habiendo número está abierta la sesión.

(Es la hora 17)

En el día de hoy, la Comisión de Asuntos Internacionales del Senado se reúne en forma extraordinaria a fin de recibir a los legisladores italianos que nos visitan.

Es para nosotros una gran satisfacción recibir a Legisladores de la República Italiana, nación con la que tenemos tantos vínculos culturales e históricos que nos relacionan estrechamente. Parte del alma uruguaya, es italiana.

Debemos destacar que Uruguay es uno de los países más civilizados y europeizados de América Latina; acá no tenemos ni negros ni indígenas. Es netamente europeo.

Nuestra población es una mezcla europea que en su gran mayoría son descendientes de españoles e italianos. Es por ello que sentimos una gran satisfacción al platicar con ustedes y recibirlos con el honor que representa para nosotros.

Tiene la palabra el señor Senador Rodríguez Camusso.

SEÑOR RODRIGUEZ CAMUSSO.- Señor Presidente, señores miembros de la delegación: queremos hacer notar, además, de la satisfacción que nos produce vuestra presencia --y que ha traducido el señor Presidente de la Comisión en forma muy elocuente-- que estamos aquí presentes Senadores de las tres grandes fuerzas políticas que existen en el Uruguay: el Partido Colorado, el Partido Nacional y el Frente Amplio. El señor Senador Batalla y quien habla representamos, en esta Comisión, al Frente Amplio.

Quiero también expresar que para nosotros es un motivo de honda alegría esta visita que posibilita una fluida comunicación. Por tratarse de un país como lo es la República de Italia --con el cual no solamente tenemos tantos lazos desde tantos puntos de vista, sino que además existe una proporción de uruguayos que desciende de italianos con valores culturales y sociales emanados de vuestro país, que son tan significativos-- pienso que Uruguay no sería imaginable sin ellos.

Además de ser italianos, son parlamentarios que representan a una de las formas democráticas más completas, más auténticamente plurales que funcionan en el mundo.

Hemos estado en Italia en 1985 en una gira, acompañando al señor Presidente de la República y visitamos, por ejemplo, la ciudad de Génova, en cuyo gobierno a nivel nacional, regional y local coexisten con diversidades en una fórmula menos democrática, incomprensible, sectores de prácticamente todas las fuerzas políticas mayoritarias que tienen representación en Italia. Conviven con el mayor respeto y sus discusiones se plantean en un plano plenamente democrático.

Si bien es una enorme alegría para nosotros recibirlos como italianos y como parlamentarios, es aún mayor recibir en esta Casa a representantes del Partido Comunista Italiano, un partido que tiene una gran significación nacional e internacional, más allá de las coincidencias o diferencias de orden filosófico que con esta formación política se tenga.

Se trata de un Partido Comunista Italiano que cuenta entre sus glorias más altas el haber contribuido en forma fundamental a la lucha antifascista y el haber pagado un alto precio de dolor y víctimas en aquella lucha histórica y significativa para toda la humanidad, no sólo para los que estaban en ella; un partido que ha contado en el plano militante con la figura de Palmiro Togliatti y, además, en el plano teórico con uno de los pensadores culminantes del siglo, con la figura de Gronchi.

Vivimos en un mundo convulsionado, perturbado, en un mundo de lucha sociológica por el valor supremo para todos, que es el de la paz; en un mundo que ensancha las diferencias entre las naciones ricas y pobres y que, en muchos casos, en los países más ricos se agrandan estas diferencias entre los ciudadanos pobres y los que no lo son, donde hay mucho para construir en común, o sea, entre hermanos italianos de todos los partidos políticos y también uruguayos de todas las expresiones políticas.

Por último deseamos que se sientan como en su casa y les damos la bienvenida.

SEÑOR PRESIDENTE.- Tiene la palabra el señor Senador Ricaldoni.

SEÑOR RICALDONI.- Señor Presidente, señores parlamentarios italianos que visitan nuestra Casa: en primer lugar, les diré que soy integrante del Partido Colorado que actualmente está en el Gobierno del país.

Naturalmente, son distintas muchas de las concepciones políticas que tiene mi partido con el que ustedes representan, y seguramente ya es de su conocimiento, pero quizás no sea ocioso que yo también me sume a las palabras del señor Senador Rodríguez Camusso, integrante de otra corriente política del país, en el sentido de que las diferencias que también existen en los partidos políticos uruguayos formen parte de lo que sabemos es la esencia de la vida democrática en paz.

Hemos seguido con mucha atención al Partido Comunista Italiano que ha tenido un rol muy importante en la evolución institucional, no sólo de Italia, sino del movimiento comunitario europeo, demostrando un grado de madurez y de profundidad, en muchas de sus concepciones, que le han hecho un gran bien a la causa democrática.

Con vuestra visita, están honrando a este pequeño país, del que estamos muy orgullosos, entre otras razones, por su historia, por su gente y también porque ha recuperado la democracia en 1985.

América, sin duda, es un todo, pero también tiene sus particularidades, sus diversidades según las regiones y, naturalmente, según los países.

En nuestro país, afortunadamente, existen fuertes coincidencias y discrepancias entre los distintos partidos políticos de esta democracia; a la vez, existen coicidencias permanentes y beneficiosas para la vida política del país entre todos los miembros de esta Comisión de Asuntos Internacionales del Senado.

Una sola es la posición de todos los partidos políticos representados en el Senado que constituye, sin duda, más del 95% del espectro político de la República, en todo lo que tiene que ver con eso tan difícil como lo es la vida internacional de este momento.

Todos estamos contestes en la preocupación común respecto a los problemas existentes entre los llamados Norte y Sur. Algunas veces ocurre que nosotros nos sentimos incomprendidos por los países ricos, pero también sabemos que debemos poseer una buena dosis de auto crítica para poder entender que en muchas oportunidades algunas de las dificultades o de los graves problemas que ocurren en esta región, son errores que han cometido --y tenemos que reconocerlo-- muchos de nuestros gobiernos latinoamericanos en el pasado.

Nosotros, afortunadamente, vivimos en paz. La democracia en el país está asegurada hacia adelante; no tenemos algunas de las amenazas que, desgraciadamente, existen entre algunos de nuestros hermanos latinoamericanos. Es obvio que tenemos menos problemas sociales y económicos que otros países.

No quiero entrar en la cosa pequeña atribuyendo todo eso al mayor acierto de la democracia uruguaya respecto a la de otros países de Latinoamérica, sino simplemente constatar un hecho que es real y que es así.

En todo caso, ustedes encontrarán en nosotros el corazón abierto para escucharlos y, también, la disposición de que esta visita, más allá de lo que significa el marco protocolar que ella encierra, pueda contribuir a afianzar lo que para nosotros es esencial, independientemente de los distintos sistemas políticos de la República italiana con respecto al nuestro.

Con la disculpa del señor Presidente y de los señores miembros de esta Comisión, me voy a permitir hacer una reflexión en voz alta, hablando exclusivamente a título personal, sin comprometer la opinión de nadie.

Al verlos aquí presentes, quien habla pensaba que tendríamos que hacer algo conjuntamente con ustedes que son integrantes del Parlamento Democrático Italiano, a fin de tener lo que ya poseemos con otros Parlamentos democráticos europeos y también de otras regiones.

Me refiero, concretamente, a establecer grupos parlamentarios de amistad entre los dos países. Hemos establecido ya esa práctica y la tenemos, por ejemplo, con Francia y Japón.

SEÑOR NAPOLITANO.- ¿A través de la Unión Interparlamentaria?

SEÑOR RICALDONI.- Nuestro país es integrante de la Unión Interparlamentaria, pero además nuestro Parlamento ha establecido una unión de amistad con otras entidades similares, como por ejemplo con Francia, Japón y también con otros países.

Como bien lo manifestaba el señor Senador Rodríguez Camusso, tenemos muchos puntos en común con Italia e inclusive a muchos de nosotros nos unen lazos de sangre. En lo personal, mis abuelos eran italianos.

Por lo expuesto, sería de extraordinaria importancia establecer alguna forma de institucionalizar una cooperación permanente de intercambio de información legislativa y de experiencias de práctica parlamentaria.

En ese sentido, naturalmente, los Parlamentos siempre tienen mucho por hacer y al respecto tenemos, sin duda, una gran inquietud. No voy a extenderme más y, reitero, que para mí es un placer recibirlos en el seno de este Cuerpo, haciéndolo extensivo también, por supuesto, a los integrantes de otros Parlamentos democráticos que nos han visitado desde 1985 en esta que es nuestra Casa y también la de ustedes.

Nada más.

SEÑOR PRESIDENTE.- Tiene la palabra el señor Senador Batalla.

SEÑOR BATALLA.- Señor Presidente: quiero sumar mis palabras a las ya vertidas por los señores Senadores que me precedieron.

Creo que en realidad, dado mi condición de cruza con calabrés y siciliano, debería estar sentado integrando esta delegación.

rp.2

Deseo ratificar lo expresado por los compañeros en el sentido de que están en su Casa y que es un placer para nosotros recibirlos.

Pienso que tal vez la amistad entre los Parlamentos del mundo constituye un importante elemento de acercamiento entre los pueblos, así como también la presencia aquí de estos representantes de la democracia italiana, ya que con ellos está presente parte del pueblo italiano.

Nada más, señor Presidente.

SEÑOR PRESIDENTE.- Tiene la palabra el señor Senador Singer.

SEÑOR SINGER.- Me sumo a las palabras de bienvenida vertidas por los compañeros integrantes de la Comisión.

Esta me parece una gran oportunidad para oír las opiniones que puedan vertir los señores parlamentarios del Partido Comunista Italiano.

A la vez, deseo reservarme para después a efectos de hacerles algunas consultas fundamentales para quien habla.

Es notorio en el mundo entero que el Partido Comunista Italiano es el más importante del Occidente, fuera del bloque socialista y, además, las características de su actuación en los últimos veinte años lo hacen resaltar como una organización para aquellos que seguimos de cerca la política internacional, para quienes ha sido muy interesante desde todo punto de vista.

Nada más.

SEÑOR BATALLA.- ¿Me permite, señor Presidente?

Creo que los integrantes de esta Comisión entendemos correctamente el italiano del señor Giorgio Napolitano, que es claro, pero a efectos de la versión taquigráfica considero que sería imprescindible la traducción.

SEÑOR PRESIDENTE.- Así se hará.

SEÑOR NAPOLITANO (Interpretación del italiano).- En primer lugar, deseo agradecer al señor Presidente de la Comisión y a todos los miembros por la muy generosa acogida que nos han brindado. Estamos visitando los tres países del Cono Sur. Nuestra gira ha comenzado en Brasil, con una estadía bastante larga, y continuará en Argentina, pero quiero subrayar que

25×

en el Uruguay es donde nos sentimos más a gusto por el parecido entre nuestras culturas y nuestras formas de vida. Nuestras Cámaras muchas veces ofrecen su hospitalidad a representantes de otros países pequeños y consideramos que este tipo de relación puede ser particularmente provechosa para intensificar la relación entre los países. Quiero dar una respuesta entre los parlamentarios italianos y los uruguayos. Creo que existe la posibilidad --y no me parece un problema particularmente difícil de resolver-- de crear un grupo de amistad interparlamentario entre Italia y Uruguay. Más que de un grupo de amistad me refiero a un grupo Italia-Uruguay en el ámbito de la Unión Interparlamentaria. Por ejemplo, yo mismo soy Presidente de un grupo Italia-Inglaterra en el ámbito de la Unión Interparlamentaria y ese me parece el mejor camino para realizar un intercambio más sistemático entre ambos países. He recogido con mucho interés la alusión que se ha hecho aquí sobre la convergencia de las fuerzas políticas del país en lo que refiere a la política exterior. Creo que el amplio consenso entre las fuerzas políticas de un país sobre su política exterior es un elemento muy trascendente. Actualmente existe una situación muy similar también en Italia. Nuestro Partido ha contribuido particularmente para la realización de este objetivo. En el pasado no siempre ha sido así. Digamos que hace poco más de diez años que todos los partidos democráticos representados en nuestro Parlamento han tenido deliberaciones comunes sobre el ámbito de la política exterior italiana. Me refiero en particular a dos resoluciones que fueron votadas por representantes de todos los partidos, siendo aprobadas por la Cámara de Representantes y el Senado de la República en otoño de 1977. Sobre la base de aquellas resoluciones, en estos últimos años hemos confirmado entendimientos comunes, en particular con respecto a dos opciones fundamentales. La primera es la que tiene que ver con el compromiso italiano en la Alianza Atlántica (OTAN), y la segunda es el compromiso italitano para la unidad europea en el ámbito de la Comunidad Económica Europea. Por supuesto, existe discusión, por parte de Italia, acerca de la forma en que debe participar en la Alianza Atlántica y también de la manera que debe proseguir el objetivo de la unidad europea.

Nosotros consideramos como un elemento fundamental el haber logrado este nivel de unidad, después de fuertes contratos en la política exterior.

Deseo añadir algunas ideas con el propósito de estimular a los señores Senadores para formular algunas preguntas. En consecuencia, haremos referencia estrictamente a la temática que tienen a estudio las Comisiones de Asuntos Exteriores de nuestro Parlamento. Esta se refiere al papel que desempeña Europa.

Estamos muy comprometidos en la integración europea, porque existe un programa de creación de un mercado interno sin fronteras para el año 1992. Se trata de trabajar, al mismo tiempo y paralelamente con la integración política hasta llegar a una verdadera unión europea, entregando, también, más poderes al Parlamento europeo. Es nuestro propósito considerar el papel de Europa en la escena internacional. Hemos visto como muy positivo el diálogo y las negociaciones entre los Estados Unidos y la Unión Soviética.

Estamos convencidos de que las perspectivas de paz y cooperación internacional sólo pueden tener buen fin con la participación de varios protagonistas internacionales. En particular nos interesan algunos aspectos de esta perspectiva. Por ejemplo, el desarme en el campo convencional en Europa y las relaciones políticas, económicas y culturales entre Europa del Este y del Oeste. Al mismo tiempo consideramos de real importancia la contribución que Europa puede ofrecer a los problemas y conflictos regionales, en particular a aquel que nos preocupa por su cercanía como es el de Oriente Medio.

Además, entendemos de real importancia en el mundo el papel de Europa, tanto en el desarrollo de las relaciones entre el este y el oeste como entre el norte y el sur. Europa no tiene que ser solamente protagonista de la escena internacional, sino que tiene que insistir para que los países en vías de desarrollo desempeñen un papel reconocido dentro de esta fase de las relaciones internacionales.

En sustancia consideramos que ése es también el espíritu de la Declaración de Acapulco, que en nuestra opinión es muy significativa e importante.

Cuando me refiero a las relaciones internacionales, no sólo aludo a las relaciones políticas, sino también a las

económicas.

Hemos trabajado mucho respecto a una política de cooperación italiana con los países en vías de desarrollo, y durante el año pasado hemos aprobado una ley de cooperación y desarrollo, aportando más recursos que cualquier otro país de la Comunidad Europea. Pero comprendemos que esto todavía no es suficiente. Por tal motivo, la finalidad de nuestra visita es recoger sugerencias con relación a la nueva política italiana y europea hacia los países en vías de desarrollo y, en particular, de América Latina.

SEÑOR RICALDONI.- Pido disculpas a los distinguidos visitantes, pero debo retirarme, ya que tengo compromisos contraídos previamente. Pero, sin duda, leeré muy atentamente este intercambio de opiniones en la versión taquigráfica.

SEÑOR SINGER.- Pienso que los colegas italianos representan un partido que ha tenido un protagonismo muy especial, sobre todo en la época contemporánea. Aquí, en los últimos años, se habla, como en todo el mundo, de "Glasnot" y de la "Perestroika". Estos conceptos, en una traducción aproximada, significan "alumbramiento" y "reestructura" y tuvieron lugar mucho antes en el seno del propio Partido Comunista Italiano. Están reflejados en las declaraciones de sus más representativos dirigentes. Hace ya un par de décadas que veníamos siguiendo de cerca y con un notable interés lo que iba significando modificaciones sustanciales en el contenido y en los alcances de lo que podríamos denominar --digámoslo así por comodidad del lenguaje-- la antigua doctrina marxista-leninista.

Desde que se restablecieron en nuestro país las instituciones democráticas en el año 1985, estuvieron de visita algunos importantes dirigentes, como un miembro del Comité Central del Partido Comunista del diario "L'Unita", señor Borghini. El efectuó declaraciones muy importantes respecto a estos temas.

También recogimos declaraciones de dirigentes de la Central Obrera Comunista de Italia, como el señor Pizzinato que, en el mismo orden de ideas y con la misma orientación, reflejaban esos mismos cambios que significan un verdadero alumbramiento. Aquí también usamos el término "aggiornamento", o sea, una nueva visión que sin dejar de lado algunos principios sustantivos de la vieja doctrina, demuestran que ha habido

cambios importantes y sustanciales que, necesariamente, tienen que repercutir en las relaciones con los otros partidos democráticos, con la clase trabajadora y, fundamentalmente, con los otros sectores de la sociedad, es decir, en las relaciones con el empresariado y en las del Estado con la actividad privada.

Me gustaría, en el ámbito en que estamos conversando, es decir, entre políticos --más allá de toda cuestión protocolar, porque aquí no estamos en una embajada-- conocer sintéticamente algo a través de la palabra autorizada de figuras de primer orden como son los señores que tenemos el placer de recibir hoy aquí.

Por otra parte, lo que acabamos de escuchar con respecto a la posición del Parlamento, evidentemente traduce la posición de los parlamentarios del Partido Comunista respecto a la unidad europea, a las relaciones internacionales entre Italia y el resto del mundo, pero también entre Europa y el resto del mundo.

Esta posición está poniendo de manifiesto una concepción que veinte años atrás hubiera sido muy difícil escuchar por parte de representantes tan conspicuos de un partido comunista tan importante como lo es, sin duda, el Partido Comunista Italiano.

No quiero dejar pasar esta oportunidad tan especial e importante, señor Presidente, para dejar planteado esto como una inquietud y una interrogante que para nosotros los uruguayos y para quienes no somos comunistas y tenemos una concepción filosófica y doctrinaria completamente distinta, nos resultan sumamente interesantes y revisten sin duda una gran importancia.

SEÑOR NAPOLITANO (Interpretación del italiano).- Voy a responder a la pregunta que se refiere a la Unión Soviética desde el punto de vista del Partido Comunista Italiano. Consideramos muy importante el nuevo curso soviético personificado por Gorbachov. Es una batalla en la que es muy difícil prever

los resultados, pero creemos que el éxito de esta nueva política en la Unión Soviética corresponde a los intereses generales de la paz y la democracia y, en consecuencia, a un interés general de la Comunidad Internacional. Ella tiene reflejos muy importantes entre la Unión Soviética y el resto del mundo. No se trata solamente de declaraciones por parte de la Unión Soviética, porque la firma del tratado sobre la eliminación de euromisiles y la del acuerdo para el retiro de tropas de Afganistán, son hechos relevantes y nuevos. Con referencia a las reformas y mutaciones anunciadas y que se están realizando ya en la Unión Soviética, la Glasnot, señalada por el señor Senador, tengo que admitir que ha sido un motivo de gran satisfacción para el Partido Comunista Italiano.

Hace más de 10 años, en ocasión de cumplirse el sesenta aniversario de la Revolución Rusa, en Moscú, el secretario del Partido Comunista Italiano, Enrico Berlingher, durante un discurso se refirió a la democracia como valor universal. En aquel entonces era muy difícil la aceptación de ese discurso. Diez años después consideramos que aquellas posiciones del Partido Comunista Italiano han tenido un verdadero peso.

Hoy, como es natural, discutimos mucho los problemas de Italia y de Europa Occidental.

En primer lugar, deseo responder a la pregunta del señor Senador en el sentido de que estamos convencidos que es necesaria una visión nueva. Nosotros no renunciamos ni renegamos de la posición sostenida en el pasado.

Le damos gran importancia a la formación política y cultural de nuestro partido en el marxismo, en cuanto siempre hemos valorizado nuestra tradición de marxismo italiano, haciéndose en nombre de Antonio Gronchi, como ejemplo de marxismo no dogmático, capaz de inspirar los análisis correspondientes de las novedades de las situaciones objetivas.

Actualmente, la situación en que se encuentra el Partido Comunista Italiano, no sólo es completamente nueva, sino, también las condiciones en que deben operar todas las fuerzas de la izquierda europea, así como las del movimiento obrero.

cb4

Por consiguiente, nos enfrentamos a procesos de renovación tecnológica y de internalización de la economía que nos empujan a tomar nuevas posiciones frente a los problemas de base social, a los cuales deben referirse los partidos de izquierda. Entonces, las relaciones entre una base operaria, obrera, trabajadora de la industria y otros sectores económicos y sociales --es conocido que en nuestros países, disminuye el número de trabajadores de la industria, así como la naturaleza del trabajo y aumentan la dimensión y el peso de otros grupos sociales-- han contribuido a empujar ese desarrollo en un amplio sector de empresas, originándose un crecimiento de operarios autónomos y pequeños empresarios. De la misma forma, se ha observado el nacimiento de nuevas formas de asociación.

Todo esto conlleva la superación de esquemas del pasado, si la izquierda en Italia y en otros países de Europa quiere competir con las fuerzas conservadoras, así como ganar posiciones de gobierno y contribuir al desarrollo de nuestra sociedad.

SEÑOR PRESIDENTE.- Tiene la palabra el señor Senador Rodríguez Camusso.

SEÑOR RODRIGUEZ CAMUSSO.- Señor Presidente: somos perfectamente conscientes de que hoy recibimos a una delegación parlamentaria italiana comunista, es decir, partidaria. En función de ello, nos interesa de modo particular, en la medida que ello sea posible, profundizar algo más algunos temas contenidos en la exposición del señor Senador Napolitano.

Con referencia a la situación derivada de los acuerdos de 1977 a que se hizo relación, el señor Senador Napolitano definió el alcance de estos acuerdos en cuanto tiene relación con la OTAN y con la Comunidad Europea. Señaló, también, entre otros temas internacionales que preocupan, la dura situación que se vive desde hace mucho tiempo en Oriente Medio.

Nos interesaría entonces, si fuera posible --y lo solicitamos a la amabilidad de la delegación que nos visita-- cuando se hace referencia a las particularidades que dentro de ese acuerdo general registra cada partido, conocer aquellas que tienen que ver con el Partido Comunista italiano. El tema OTAN nos afecta a todos directamente en la medida en que tiene relación con la paz, particularmente en el Atlántico Sur.

Queremos recordar que en 1986, en las Naciones Unidas, Argentina, Brasil y Uruguay presentaron una moción tendiente a liberar al Atlántico Sur de toda presencia de armas atómicas, la que contó con acuerdo de cientoveinticuatro países, con la oposición de uno --Estados Unidos de América, naturalmente-- y la abstención de casi todos los de Europa Occidental.

En el Atlántico Sur tenemos el problema de un resabio indignante de colonialismo, que es el robo que de las Islas Malvinas hizo el Imperio Británico, lo que nos ofende a todos, y existe allí una presencia militar que nos amenaza.

Además, tenemos en el Pacífico Sur una presencia militar, que la dictadura que Chile padece ha obsequiado en la Isla de Pascua o, como nosotros preferimos llamarla, de Rapa Nui.

Este es un tema que nos preocupa sobremanera por sus connotaciones y entonces, en la medida de lo posible, nos interesaría conocer las particularidades de la posición del Partido Comunista dentro del plano general a que se aludió.

Lo mismo digo con respecto a la Comunidad Económica Europea cuya política general en el plano económico también afecta directamente a los latinoamericanos, y en importante medida. Es bueno señalar que en todo momento el Ministerio de Relaciones Exteriores del Uruguay nos ha informado permanentemente acerca de las deliberaciones producidas, y sabemos que dentro de la Comunidad Económica Europea, por lo general, la posición de Italia es la más favorable a los planteamientos que formulan las Naciones de este sector del planeta.

Un tercer tema con respecto al cual nos interesaría mucho saber algo más, es la posición que tienen con relación al tema del Oriente Medio, en cuanto a que se ha planteado reiteradamente una posibilidad que, por desgracia, no se ha podido concretar, que es la búsqueda de soluciones de paz con la presencia de todas las partes interesadas y no sólo las de la región: Israel, la Organización de Liberación de Palestina, como representante del pueblo palestino, Siria, Líbano, Jordania, etcétera, como así también las Naciones Unidas, la Unión Soviética y los Estados Unidos de América. La convocatoria a una conferencia de paz para el Oriente Medio es un tema que nos interesa a todos, más allá de la posición que cada un tenga, y también sobre esta cuestión nos gustaría mucho escuchar alguna consideración más con respecto a la posición que se tiene.

SEÑOR NAPOLITANO (Interpretación del italiano).- Pido disculpas si mi respuesta es muy breve y no llega a conformar plenamente. Lo que ocurre es que debemos continuar con el programa de encuentros que teníamos previsto para esta tarde. Agradezco al señor Senador Rodríguez Camusso por las preguntas que me formula, que me permiten referirme a otros aspectos importantes y hacer algunas precisiones.

Ya recordé aquellas declaraciones comunes de 1977 porque con ellas se puso fin a algunas confrontaciones de los años precedentes. Si esas contradicciones se hubieran mantenido, no hubiera sido posible realizar una política exterior común de nuestra parte.

En efecto, a comienzos de la década del setenta entendimos que se debía superar el pedido de una salida unilateral de Italia de la OTAN porque, obviamente, si hubiéramos continuado con esa posición y solicitado la salida de la Comunidad Económica Europea, se hubieran acabado los presupuestos fundamentales para mantener una política nacional de consenso en materia exterior.

¿Qué es lo que nos caracteriza? El pedido de que exista una autonomía mayor de Italia y de Europa en el ámbito de la OTAN. Es decir, hablamos de la necesidad de edificar en la práctica un pilar europeo dentro de la propia OTAN. Solicitamos que se respetara rigurosamente la delimitación geográfica y el carácter defensivo de la Organización del Tratado del Atlántico Norte. En determinados aspectos no es necesario que exista solidaridad, e inclusive eso no está previsto en el funcionamiento de la OTAN: es decir, me refiero, específicamente, a las políticas que desarrolle los Estados Unidos fuera del ámbito geográfico de la Alianza Atlántica o a las aventuras del Reino Unido fuera del Atlántico Norte. Debo señalar que en la época de la guerra de las Malvinas no solamente nosotros sino también el gobierno italiano --en aquel entonces el Primer Ministro era el señor Bettino Craxi-- y varias fuerzas políticas de nuestro país asumimos una posición totalmente crítica.

SEÑOR BATALLA.- ¿El gobierno italiano también?

SEÑOR NAPOLITANO (Interpretación del italiano).- Sí: todas las fuerzas políticas, tanto de gobierno como de oposición.

Por ello debemos subrayar que tenemos una posición favorable con respecto a las aspiraciones que emanan de los países del Tercer Mundo y de América Latina en el sentido de extender las zonas que queden fuera de riesgo de la amenaza atómica.

Lo que nos caracteriza, también, es el compromiso, en el ámbito de la Comunidad Europea, de trabajar para que también ella empuje para lograr acuerdos sobre desarme y cooperación y no mantenga, en consecuencia, una posición de espectadora y menos aun de resistencia con relación a los acuerdos entre Estados Unidos y la URSS en materia de desarme.

En lo que se refiere en particular a la relación con países en vías de desarrollo, creo que Italia tiene, especialmente, una posición más avanzada que los otros países de la Comunidad.

Existe, por ejemplo, un problema muy delicado que es el de la política agrícola de la Comunidad Europea y nosotros, los comunistas italianos, estamos convencidos de que hay que realizar profundas modificaciones en esa política comunitaria.

En cuanto a Oriente Medio, nos hemos comprometido mucho. Quiero decir que éste es un asunto en el que existe verdaderamente un amplio acuerdo entre las fuerzas de gobierno y de oposición en Italia.

Como ejemplo puedo decir que yo mismo, con parlamentarios de la Democracia Cristiana y del Partido Socialista contribuí a organizar un grupo parlamentario mixto de solidaridad con el pueblo palestino y para tratar de lograr la paz en Oriente Medio. Aprobamos resoluciones en común en las comisiones de relaciones exteriores.

Somos decididamente favorables a la convocatoria de una conferencia internacional bajo el patrocinio de las Naciones Unidas, fundada en la consideración de dos asuntos: el reconocimiento del derecho del pueblo palestino a su autodeterminación y, naturalmente, también el del Estado de Israel a su existencia.

Este es un ejemplo de la posición plenamente unitaria que tenemos, lo que me parece que demuestra una posición común en cuanto a política exterior de grandes orientaciones.

Por supuesto que también hay desacuerdos. Por ejemplo, fuimos contrarios al envío de la marina italiana al Golfo Pérsico. Sosteníamos, por el contrario, que Italia solamente podía participar en el Golfo Pérsico en misión de las Naciones Unidas, si ésta lo hubiese decidido.